

Morten F. Rønnow, primer estudio material de la arquitectura colonial argentina: *La Casa de la Virreyna* (1912)

Francisco Girelli¹

En 1912 el arquitecto danés Morten F. Rønnow es contratado por la firma Otto Wulff para la construcción de su nueva sede en Buenos Aires en la intersección de la avenida Belgrano y Perú. Construyó una obra notable, un edificio que resulta inevitable que no llame la atención a los transeúntes por su lenguaje tan singular y que durante muchos años fue también el más alto de la ciudad.

La formación arquitectónica de Rønnow fue absolutamente académica, de ascendencia en la arquitectura historicista del norte de Europa, pero a su vez influenciada por las corrientes del modernismo y el Art-Nouveau. Su obra es ecléctica y se caracteriza por un lenguaje simbólico con infinidad de detalles y el uso de cubiertas apuntadas de pizarras como remate de sus edificios. Esta formación moderna para la época y tan europeizante, no le impidió sin embargo apreciar el edificio que existía en el predio donde debía construir para Otto Wulff. Se trataba de un edificio muy conocido en el Buenos Aires de aquella época porque había sido la residencia del Virrey Del Pino y su esposa (luego conocida como la *Virreina vieja* o *Virreina viuda*) entre finales de siglo XVIII y principios del XIX (Caras y Caretas, 1901) (Figura 2). Si bien la sociedad porteña también reconocía un valor en aquel edificio de tradición hispánica, era un acercamiento netamente romántico y melancólico, ya que según la opinión de la época ese pasado había desaparecido y este como tantos otros edificios a lo largo del siglo XIX se había convertido en un inquilinato, estaba muy deteriorado y era mejor demolerlo para no ver su decadencia (Caras y Caretas, 1910). Era la suerte de la mayoría de los edificios coloniales de Buenos Aires que se demolieron con una rapidez única y que a principios de siglo XX no quedaba prácticamente ninguno. Ya en 1902 decía Manuel Bilbao: “El estudio de la civilización de los pueblos se hace en sus monumentos, en sus obras, en sus edificios, en todo lo que representa una tradición. Nuestros pasados gobernantes demolieron todo lo que representaba un símbolo ó un recuerdo de la época en que vimos la luz de la nacionalidad. Todo ha desaparecido. La piqueta demoledora nada ha perdonado.” (Bilbao, 1902: 21). Es la misma suerte que corrió el Cabildo y todas las casas para ese momento históricas, como la casa natal de Belgrano, Balcarce, Rodríguez Peña y una larga lista que termina por involucrar a todas.

Seguramente cuando Rønnow vio lo que había que demoler para construir el nuevo edificio habrá preguntado si no se podía buscar otro terreno que estuviera vacío o que por lo menos no tuviera una obra como esa. Sin embargo es difícil imaginar que el comitente entendiera las razones para cambiar de terreno y nada se pudo hacer para salvar la casa, además ya estaba condenada por el proyecto de ensanche de la avenida Belgrano. Lo cierto es que a diferencia de quienes solo reconocían un valor sentimental en el edificio y solo por la historia de quienes lo habitaron, Rønnow supo apreciar el valor intrínseco de la obra de

¹ francisco_girelli@hotmail.com

arquitectura. Por esta razón, aunque no se salvara su construcción, pensó que se podía salvar el testimonio, que por cierto era la última gran construcción civil del periodo colonial aún existente en la ciudad. Realizó entonces un exhaustivo relevamiento del edificio, desde lo general hasta relevar los mínimos, y sin siquiera imaginar que se trataba del primer relevamiento material de un edificio histórico realizado en el territorio argentino. No solo fue un pionero en la materia, sino que iban a pasar varios años hasta que otro se volviera a ocupar de relevar los detalles constructivos y materiales de la arquitectura pasada (Schávelzon, 2008). Resulta posible que esta mirada puesta en los detalles, en algo que hasta ese momento a nadie llamaba la atención por la arquitectura en sí y su materialidad, se deba a una tradición de la escuela nórdica donde Rønnow se formó. Se puede citar otro caso donde se hace reconocible esta tradición: el viaje que Gunnar Asplund² realizó en 1913 por el sur de Italia, apenas un año después del relevamiento de Rønnow. En su diario de viaje (Asplund, 2002) dibujó cientos de detalles de todo tipo, tanto de edificios de gran envergadura como iglesias o catedrales, como hasta los pisos, puertas y herrajes de casas populares. Es el camino iniciado medio siglo antes por Viollet-le-Duc que proponía la intervención en edificios históricos (o antiguos) a partir de la observación meticulosa in situ, y que rápidamente impactó en toda Europa.

El relevamiento que Rønnow hizo de la casa de la Virreina nunca lo publicó y lo conservó en su poder hasta que en 1950 decidió donar la carpeta de dibujos a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires. Fue así como ese mismo año Mario Buschiazzo la recibe en el Instituto de Arte Americano y ve la oportunidad de publicar la historia de la casa, dando a conocer parte de los dibujos (Buschiazzo, 1951). La carpeta contenía un conjunto de once láminas en tinta y una perspectiva en acuarela firmada "O.H.", que desconocemos si se deba también a Rønnow la autoría. Los dibujos se componen de una planta, tres cortes, una vista y un gran número de detalles de puertas, herrajes, rejas, ventanas y el aljibe, entre otros (Figuras 3-5). Sin embargo Buschiazzo solo da noticia en su artículo en los Anales de los dibujos más generales, es decir los cortes, la planta y la vista, sin siquiera referirse a los detalles. Esto no es extraño ya que para ese momento recién empezaban a contar la historia de estos edificios y el camino era de lo general a lo particular. Han pasado más de 60 años y redescubrir la carpeta de Rønnow implica reconocer en los detalles por él relevados una fuente fundamental para conocer cómo era desde lo material la arquitectura colonial de Buenos Aires, sobre todo considerando que casi nada se ha conservado en pie del siglo XVIII en la ciudad.

Actualmente en el Centro de Arqueología Urbana se están llevando a cabo varias líneas de investigación orientadas al estudio de los distintos materiales de construcción empleados en la arquitectura colonial de Buenos Aires, tomando como fuente primaria el registro arqueológico de la ciudad. Se trata de sortear la distorsión que genera la falta de edificios en pie hacia el momento en que empezó a estudiarse esa arquitectura (Girelli, 2014). La fuente arqueológica y un estudio como el de Rønnow brinda referentes directos y fehacientes de esa arquitectura desaparecida. En una primera mirada a los dibujos encontramos detalles desconocidos hasta ahora, como fue el caso de un herraje utilizado para cierre de puertas cuyo uso se desconocía en el contexto de Buenos Aires (Figura 4). Dada la relevancia del caso creemos oportuno

² Erik Gunnar Asplund (1885-1940) nació en Estocolmo, Suecia en 1885, se graduó como arquitecto en 1909.

publicar la carpeta completa con el relevamiento, a color y en alta resolución, accesible en formato digital desde el sitio web del IAA: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/>

Aportes a la biografía de Morten F. Rønnow³

Morten Fredegod Rønnow (Figura 1) nació el 5 de febrero de 1877 en la ciudad de Herning, Jylland, Dinamarca. Su formación de arquitecto comenzó a muy temprana edad, su padre era un importante arquitecto en Dinamarca, proyectando iglesias principalmente. A los 25 años de edad ya trabajaba en el estudio del arquitecto Andreas Clemmensen y en 1902 asume la dirección de la construcción de un castillo en Talnoe, Ucrania (Clemmensen, 1990). Proyecta y dirige la construcción de importantes obras en Rusia y Ucrania durante casi 10 años, y ya con 35 años de edad, y una gran fortuna, decide viajar a la Argentina para invertir su dinero, donde residían desde hacía algún tiempo dos hermanos suyos. Llega al puerto de Buenos Aires entre 1908 y 1909, e invierte en lo que parecía iba a ser un éxito seguro: una estancia agrícola ubicada en las cercanías de Lobería, provincia de Buenos Aires. Ahí las cosas no funcionan como esperaba y una plaga de langostas termina por arruinarlo económicamente, es así como decide volver a Buenos Aires y dedicarse a lo que sí sabía hacer: arquitectura. Entre 1912 y 1914 proyecta y dirige la construcción del edificio ya mencionado para Otto Wulff en la intersección de la avenida Belgrano y Perú y luego sabemos que realizó otras obras importantes, también en Buenos Aires, entre ellas el edificio sede de la Iglesia Dinamarquesa en Argentina (Carlos Calvo 257), y la embajada de Suiza en Barrio Parque (Ombú 3002), cuya similitud con el castillo que construye en Ucrania es notable (Clemmensen, 1990).

A los 50 años de edad se casa con una dinamarquesa 22 años menor que él y tienen cinco hijos. Los primeros tres nacen en Buenos Aires y los últimos en Dinamarca, ya que en 1930 deciden regresar a su país. Si bien desconocemos la razón de su partida parece haber sido una decisión repentina, asumiendo que evitó que pueda ver terminada la obra de la iglesia que se inaugura un año después en 1931. En Dinamarca se instalan en la ciudad de Ringsted por dos años y luego pasan definitivamente a residir en Copenhague. Allí continúa su labor de arquitecto y construye varios edificios de vivienda, y aunque los tiempos habían cambiado desde su partida de Europa y también la arquitectura, no tuvo problemas para adaptarse a los cambios. A partir de entonces proyecta y construye según las ideas del racionalismo, alejándose definitivamente de ese eclecticismo simbólico que lo caracterizaba. Es poco lo que sabemos de esa época y de los difíciles años de la guerra. En 1947 la hija mayor de Morten, Isabel, regresa a la Argentina para instalarse definitivamente y dos años después, su hermano. Es este último quien trae consigo la carpeta de dibujos con el relevamiento de la casa de la Virreina con la indicación de su padre de entregarla a la Facultad de Arquitectura, hecho que se consuma recién en 1950 (Buschiazzo, 1951). Morten regresó una sola vez a la Argentina en la década de 1960 y fue solo para visitar a sus hijos y nietos. Fallece en 1972 a los 95 años de edad en Copenhague y es sepultado en su ciudad natal, Herning.

³ Datos biográficos aportados por Isabel Rønnow quien a los 90 años nos invitó a su departamento en Martínez interesada en difundir la obra de su padre.



Figura 1: Retrato de Morten F. Rønnow. Fuente: Biblioteca de la Iglesia Dinamarkesa en Buenos Aires.



Figura 2: Vista de la “Casa de la Virreina” a principios de 1900. El recorte de la imagen pertenece a la edición de Caras y Caretas para su publicación. Fuente: AGN.

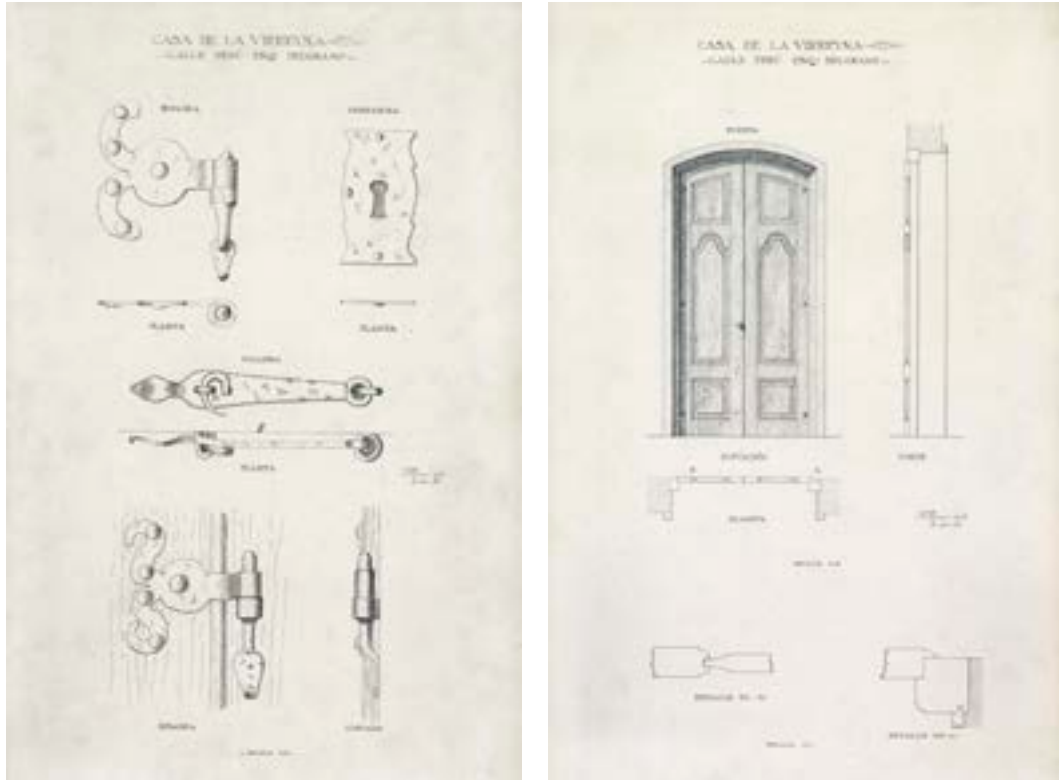


Figura 3: Lamina de herrajes y carpinterías de la “Casa de la Virreyna” por Morten Rønnow.
Fuente: Archivo IAA.

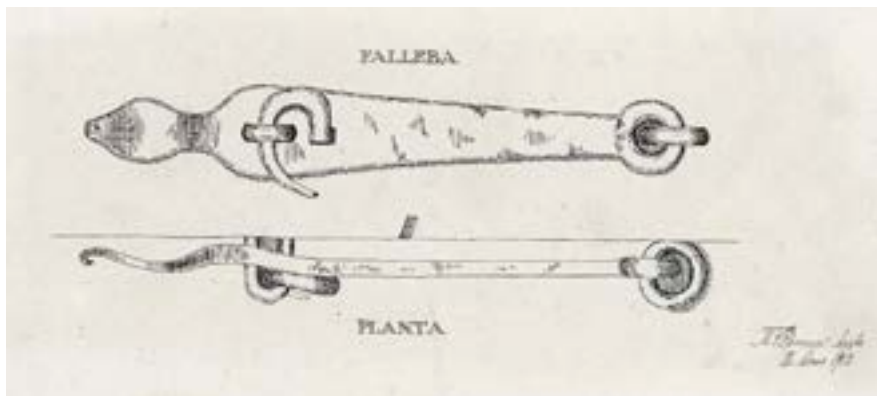


Figura 4: Detalle de uno de los herrajes. Fuente: Archivo IAA.



Figura 5: El aljibe de la “Casa de la Virreyna” relevado por Rønnow y foto de su estado a principios de siglo XX. Fuente: Archivo IAA y AGN.

Bibliografía

- Asplund, E. G. (2002) *Escritos 1906-1940. Cuaderno de Viaje 1913*. Madrid: El Croquis Editorial.
- Bilbao, M. (1902) *Buenos Aires: Desde su fundación hasta nuestros días. Especialmente el período comprendido entre los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.
- Buschiazzo, M. J. (1951) La casa de la Virreina. *Anales del Instituto de Arte Americano*, N°4, pp. 125-137.
- Caras y Caretas (1901) La casa de la Virreina. *Revista Caras y Caretas*, 20/04/1901, N°133, pp. 41-42.
- Caras y Caretas (1910) De Palacio a conventillo. *Revista Caras y Caretas*, 21/05/1910, N°607, pp. 69-75.
- Clemmensen, E. y Clemmensen, K. (1990) Farfars slot i Rusland. *Diario Politiken*, 13/05/1990, Copenhague.
- De Marco, A. (2014) El edificio Otto Wulff cumple cien años. *Revista Habitat*, Año XX N°80, pp. 46-56.
- Girelli, F. (2014) Hacia un replanteo metodológico sobre la investigación en historia de la arquitectura de Buenos Aires para los siglos XVII y XVIII: materiales de construcción y técnicas constructivas. *Actas de las XXVIII Jornadas de investigación SI +Red* (publicación en prensa). Buenos Aires: FADU-UBA.
- Schávelzon, D. (2008) *Mejor Olvidar: La conservación del patrimonio cultural argentino*. Buenos Aires: De Los Cuatro Vientos.